

El Máximo Problema de la Iglesia Hondureña:

*Las Vocaciones **

— IV —

Jaime Brufau Macía, C. M.
Rector del Seminario de Tegucigalpa.

Era natural que en los primeros años de su extensión en Honduras, el catolicismo no pudiera pensar en vocaciones nativas. Pero siguiendo la tradición apostólica, pronto la Iglesia intentó sacar sacerdotes de aquella su nueva porción.

No sabemos cuáles fueron los primeros sacerdotes hondureños. Parece que los religiosos llevaron con algunas décadas la delantera al clero secular en punto a vocaciones. Sólo al fin del siglo XVI parece iniciarse la serie de sacerdotes hondureños del clero secular. Pero como entonces había muchos religiosos, en rigor no se puede hablar de falta de vocaciones en los primeros siglos de cristianismo en Honduras.

Luego, cuando la Iglesia hondureña en el siglo XVIII empezó a tener su Seminario, la carrera sacerdotal tuvo generalmente bastantes seguidores. Es que entonces era mirada con más simpatía que ahora. Su Colegio Seminario hacía las veces de Universidad Nacional. Los clérigos se sentaban en las aulas al lado de los futuros abogados y magistrados de la Nación. Entonces era un honor tener un hijo en el Colegio Seminario. Por otra parte la Iglesia tenía rentas y bienes propios, además de los diezmos generales, con todo lo cual podía hacer frente a las necesidades ordinarias del Seminario e incluso a cualquier extraordinaria contingencia. Por otro lado la carrera sacerdotal era mucho más corta y sencilla que en la actualidad. Las exigencias de la disciplina eran en muchos aspectos más suaves que ahora.

Todas estas circunstancias favorecían la existencia de vocaciones y su perseverancia, aunque en más de una ocasión fueron la razón de una

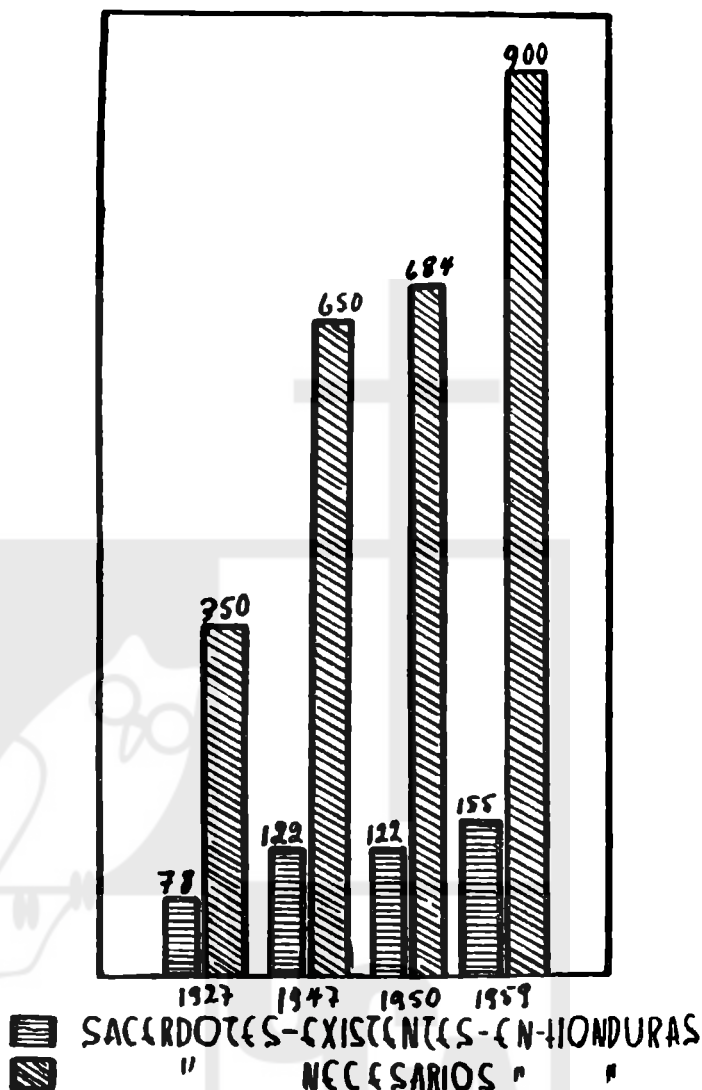
* (v. ECA, n. 153, Octubre 1960).

formación deficiente y de algunos deplorables escándalos, los cuales, a la larga, perjudicaron muchísimo a las futuras vocaciones, llegando a constituir a veces un obstáculo insuperable.

Despojada la Iglesia de muchos de sus bienes en el siglo XIX, desterrados los religiosos en 1829, hirviendo el ambiente de continuas intrigas políticas, el clero secular encontró de repente solo en la labor espiritual de Honduras. Solo y sin medios materiales. La vocación sacerdotal a fines del siglo XIX había perdido todo aliciente humano. Abrazar el sacerdocio significaba abrirse un porvenir sacrificado en el mundo, con una situación económica mediocre e incierta, en-

contrarse muy solo en circunstancias tan difíciles. Sólo la fe que hace milagro podía producir vocaciones. Pero como no se puede prescindir tanto del elemento humano y material, las vocaciones fueron escaseando cada vez más. Y lo que es más triste, las pocas que se presentaban apenas podían ser formadas y en más de una ocasión tuvieron que ser rechazadas por falta de medios con qué sostenerlas.

Lógicamente pronto se presentó el problema de las vocaciones sacerdotales en forma alarmante. Empieza a sentirse a fines del siglo pasado y crece hasta hacerse casi abrumador en nuestros días. El problema no está resuelto, ni lleva vías de serlo. Para convencerse, nada mejor que la elocuencia de unas cifras, que aunque incompletas, hablan suficientemente para el caso.

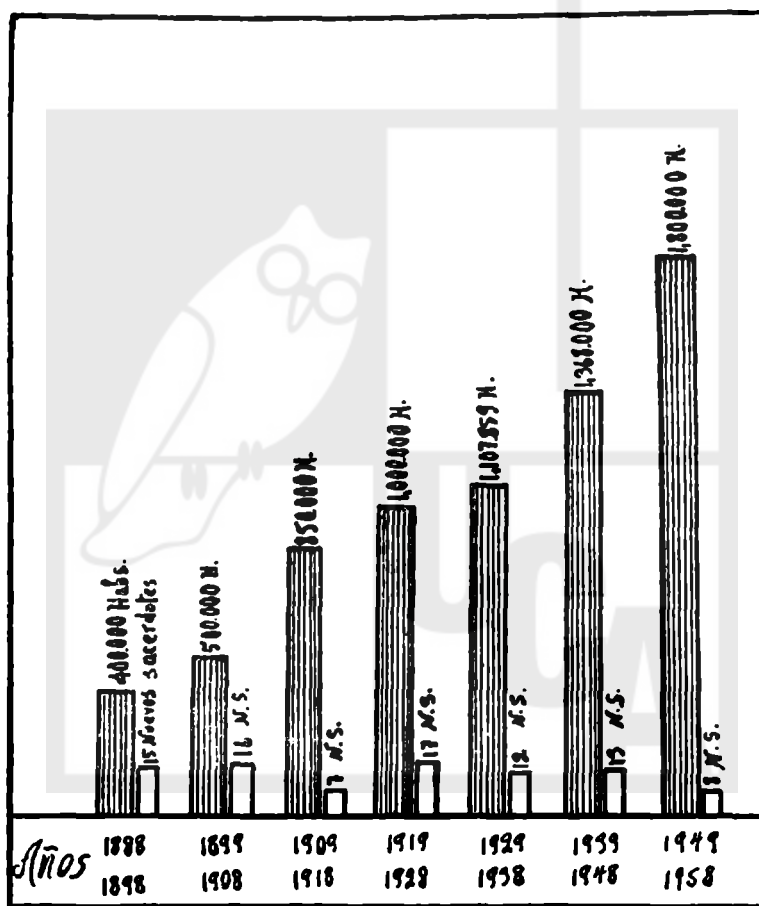


En 1580 había en Honduras 28 sacerdotes.

En 1785-1787, el Obispo José Antonio Isabella hizo un censo general encontrando que en Honduras había 93.501 habitantes para 35 curatos.

En 1893 la población de Honduras era de 398.000 habitantes, con 71 sacerdotes (1) los cuales eran todos del clero secular. En la actualidad contando la Nación con 1.800.000 habitantes hay en Honduras solamente 50 sacerdotes del clero secular; es decir, cuatro veces y media más de habitantes y una tercera parte menos de sacerdotes seculares. La desproporción entre el crecimiento de la población y número de sacerdotes, aparece clara en el grabado anterior en el cual se señalan los sacerdotes existentes hondureños y extranjeros, y los necesarios en estos últimos años.

En cuanto a las ordenaciones sacerdotales habidas en los últimos tiempos, después de mucha búsqueda nos ha sido posible hallar los datos



Aumento proporcional de la población y de los nuevos sacerdotes seculares hondureños.

(1) Cuadro del clero diocesano de 1893. Archivo de Comayagua, Casa Curial.

de las ordenaciones de presbíteros que tuvieron lugar desde 1888 al presente. Esto nos permite establecer un nuevo cuadro comparativo:

De 1888 a 1905, es decir en 18 años, una población que en 1905 alcanzaba sólo los 500.000 habitantes dio 31 sacerdotes ⁽¹⁾. Es decir un nuevo sacerdote por cada 16.129 habitantes.

En los siguientes 18 años, de 1909 a 1927 ⁽²⁾, una población que en 1927 se cifraba en los 801.000 habitantes, dio sólo 20 sacerdotes. Es decir, un nuevo sacerdote por cada 35.050 habitantes.

En el siguiente período de 1927 a 1944, una población que ascendía ya a 1.200.542 habitantes dio 26 sacerdotes, esto es, uno por cada grupo de 46.174 habitantes.

Como se ve, mientras aumenta rápidamente la curva del crecimiento de la población, el aumento de sacerdotes es muy débil y a todas luces insuficiente. Para el próximo período no se augura ningún mejoramiento en este sentido; al contrario, lógicamente será más baja la proporción entre sacerdotes y habitantes.



-
- (1) El número de las ordenaciones lo hemos sacado del libro de Gobierno de la diócesis de Comayagua y del Libro de Copias y Notas, que se conservan en el archivo de la Casa Cural de Comayagua. Los datos sobre la población de Honduras están sacados de unas hojas tituladas "Divulgación Estadística de Educación Pública", ordenadas por Francisco Cruz Cáceres en enero de 1957. A su vez los datos de estas hojas están sacados de la obra: *Resumen General del Censo de Población levantado el 18 de junio de 1950: Tegucigalpa*, (Talleres Tipográficos Nacionales), 1952.
- (2) Este segundo período lo hacemos empezar en 1909 porque es el año en que empieza a funcionar normalmente el Seminario y porque carecemos de los datos sobre las ordenaciones de 1905 a 1909.